

Subcomandante Insurgente Marcos

ENTREVISTA A RADIO UNAM (18 DE MARZO DE 1994)



EL HILO DE ARIADNA

Radio UNAM (Los entrevistadores son David Vázquez, José Luis Vázquez, Joaquín Fuentes y Fernando Chamizo, y la entrevista es para el Programa "Chiapas, Expediente Abierto" de Oscar Oliva): Subcomandante Marcos, ¿cuáles fueron los doce libros que trajiste a la Selva Lacandona?

Subcomandante Insurgente Marcos: Bueno, uno es el *Canto General* de Pablo Neruda, otro una selección de poemas de Miguel Hernández y León Felipe, *Historia de Cronopios y de Famas* de Cortázar, las *Memorias de Francisco Villa*, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Me puedo tardar, ¿no?, y allá editan, si no van a decir «No, es un retrasado mental, de plano».

RU: Un manual de alfabetización...

SIM: Un curso de oratoria por correspondencia (como se aprende la oratoria, por supuesto). Ahorita sólo me acuerdo de ellos.

RU: ¿Qué fue lo que te hizo pensar en esos libros? ¿Lo pensaste en un proceso de reflexión muy largo? ¿Por qué quisiste que te acompañara Don Quijote, y Neruda, y Miguel Hernández y Villa a la Selva?

SIM: No, no lo planeé, no lo reflexioné mucho. Me dijeron «Ya vas a salir, prepara tus cosas» y pues puse la ropa y agarré esos libros, que eran los que tenía más a la mano, los que leía más continuamente o consultaba pues en todo caso. Había más pero se quedaron, no creo que estén todavía ahí. Y así fue como los aventé a la mochila y esos fueron los que llegaron a la

Selva y ahí se quedaron. Cuando salimos fuimos guardando todo en los buzones, que les decimos nosotros, o sea las como bodeguitas que vamos dejando en la Selva para guardar cosas que no usamos de diario, y que cada tanto vamos a revisar o a recoger para poder usar. Ahí a veces quedaban unos libros y recogía otros, y luego los cambiaba.

RU: ¿Algunos de estos versos te siguen acompañando hoy?, ¿los recuerdas, te han dado fuerza, te han dado valor, te han dado vida?

SIM: Está (vaya, es un comienzo desconcertante de entrevista) la parte más llamativa del Quijote, cuando termina diciendo Alonso Quijano: "Estuve loco, ya estoy cuerdo". A pesar de eso, es recordado precisamente por sus locuras. Bueno (¿no da para una grabadora con más cinta? Me espero que lo voltees, soy un experto en tener paciencia), la derrota de la locura y la imposición de la sensatez y la prudencia es lo más doloroso de ese libro. Pero como a pesar de eso la gente siempre recuerda las acciones heroicas y locas del Quijote, y no la parte donde se vuelve a la vida normal, donde vuelve a entrar al aro, es la parte más clara, pues, de lo que yo y otros siempre quisimos evitar: llegar a decir eso, que estuvimos locos y que entrábamos al aro otra vez, y que nos íbamos a poner cuerdos. Decíamos que teníamos que mantenernos en esta locura hasta el último momento, y no volver nunca a decir esas palabras que dijimos también aquella vez.

RU: ¿Cuáles fueron tus molinos de viento?

SIM: Los helicópteros de Godínez Bravo... no son precisamente molinos de viento, ni son precisamente ficción, los aviones Pilatos que el neutral gobierno suizo vende al gobierno mexicano para matar indígenas. No, eran enemigos muy reales, son, creo, todavía muy reales. Y evidentemente,

también usábamos algo más fuerte que lanzas para embestirlos, ¿no? Si no, que lo diga la Fuerza Aérea Mexicana.

RU: ¿Dónde quedó tu generación, Marcos? ¿En qué oficina está o qué está haciendo?

SIM: La mayoría de ellos está trabajando en Radio UNAM, en algunos periódicos (¿progresistas les dicen ahora?, ¿o cómo les dicen?), pero afortunadamente no veo ninguno en los altos puestos gubernamentales, ni en las Secretarías de Estado. Creo que, por diferentes caminos, siguen siendo consecuentes con lo que piensan y con lo que quieren hacer, o con el proyecto de vida que tienen. Es una satisfacción no encontrar a ningún conocido en la lista de las grandes personalidades de este país. Y yo digo que una satisfacción, porque son las que van a caer dentro de poco. Y saber que esa otra generación (no la generación del cambio, por obvias razones, sino la generación de la dignidad), es la que va a enderezar este país por donde debe ir finalmente, esa generación que no se vendió.

Y no se trataba de dejar todo botado e irse a la montaña pues, como hicimos nosotros, sino de ser consecuente con una forma de pensar, y cada quien dentro de lo que él pensaba que podía hacer mejor para cambiar las cosas, mucho o poco, según su perspectiva. Yo saludo a esa generación, mi generación, de no verla escribiendo: "Estuve loco y ya estoy cuerdo", y entrar en el aro del Estado, o del conformismo, o de las élites de intelectuales o de poder, o como se llamen ahora. Saludo su anonimato y les brindo pues, el pasamontañas. Finalmente cada quien anda con su pasamontañas, aunque este sea un micrófono (diez, ponle diez al sub por ese guayabazo que le di).

RU: Tu fortaleza física, intelectual y militar, ¿en dónde se arraiga?

SIM: ¿De dónde viene? Bueno, hay que pararse una chinga. Mira, tú cuando estás de civil, como decimos nosotros, hacíamos pues mucho ejercicio, pero por gusto no por plan. Jugaba basketbol, el que perdía pagaba las cervezas, (¿todavía se usa eso, o ya no? Sí, bueno, bienvenido a Ciudad Universitaria). Corríamos en las mañanas cuando todavía los Imecas no transtornaban tanto, ya existían pues, pero no transtornaban tanto la vida del capitalino. Y luego, ya cuando estaba la perspectiva de subir a la montaña, pues entonces ya hubo que entrar a un ejercicio, según esto más sistematizado. ¡N'ombre, qué va a ser!, en la primera loma te revientas, olvídate, aunque hayas corrido ocho kilómetros diarios, que era lo que corríamos nosotros, no, en la primera loma sientes que se te parte todo, que se te oscurece y que te vas a desmayar.

Ya poco a poco empiezas a agarrar el ritmo, sabes que hay un ritmo para subir la loma, otro para la planada, otro ritmo para bajar; que hay tipos de paso, cuando llevas carga y cuando no llevas carga. Te empiezas a entender con la montaña, a hablarle, a hablarle bien, porque si le hablas mal pues te manda a la chingada (¡chíngale, edita, *cut, cut, cut, cut*). Entonces empiezas a ver de qué modo sobrevives. Finalmente, toda la primera etapa que tenemos nosotros es de sobrevivencia, de aprender a caminar, a cargar.

Y luego viene el problema de la carga, que es el problema también de la literatura. No había apoyo de los pueblos, todo lo que teníamos era lo que llevábamos, tú lo cuidabas como si fuera lo último que tuvieras, porque en efecto era lo único que tenías: una ración de azúcar, una ración de arroz, una ración de frijol y un poco de sal, una ración de plomo y la casa. La casa pues, es un pedazo de nylon, una hamaca, una cobija y una chamarra, porque las partes donde nos movíamos eran muy frías, son montañas altas, no como estamos aquí

ahorita que es la cañada, donde hace más calor; en la montaña hace frío todo el día, y en la noche también es muy crudo. Aparte, con la lluvia la humedad se hace más fuerte para el cuerpo. Entonces el peso lo cuidas mucho, pues lo tienes que cargar. Entonces es ahí donde uno decide si carga un libro o no. Finalmente se convierte, no en un peso ideológico sino en un peso real, y eso es lo que tienes que ver también, cómo repartes el peso en la mochila, si se te va para un lado.

Estoy hablando de jornadas de ocho, diez horas de camino. No es algo así de que un rato y a ver qué pasa. No. Entonces finalmente le agarras el paso, agarras el ritmo, los compas te enseñan, los compas pues, que son de aquí, campesinos indígenas, y finalmente puedes vencer. Ya que agarras el paso, que agarras el ritmo de marcha, que es la parte física más pesada de esa primera etapa y la libras, digamos que sobrevives, no mueres ni pides regresarte a Radio UNAM, sino que te quedas ahí. Ya luego viene la otra parte de la preparación física, que es la militar. Hay que aprender a usar un arma, a portarla, a disparar con ella y a usarla primero para conseguir de comer. Para conseguir de comer tienes que conocer al animal, sus costumbres, sus huellas, su rutina e ir a buscarlo, cobrar la pieza y cocinarlo, prepararlo, cocinarlo y comerlo, y llevarlo a que siga su ruta biológica y vaya a salir por donde tiene que salir (qué fino soy, ¿no? Los estoy preparando, porque van a comer ahorita y no hay mucho, entonces para que se les baje el apetito).

Entonces así fue. Luego vienen ya otras partes de entrenamiento físico, artes marciales, maniobras ya de táctica militar. Hay que cargar la mochila con el arma, cómo moverse una unidad y otra para hacer maniobras de flanqueo, de frente, envolvimiento, cuestiones más tácticas. Pero ahí no es tanto el ejercicio físico sino el movimiento de unidad, digamos que el ejercicio físico va más sobre la caminata y la

carga, porque es la que te hace vivir, finalmente tienes que moverte de un lado para otro, tienes que cargar todo, todo lo que tienes lo tienes que cargar, y llevar de un lado para otro, rápido.

RU: ¿Quién te enseñó a caminar?, ¿quién te enseñó a agarrarte a la montaña?

SIM: Los compañeros. Ya en la montaña estaba el grupo inicial, muy poquitos, cinco, tres de ellos indígenas campesinos. Ellos fueron los que me enseñaron a todo esto, poniéndote a prueba finalmente, porque como uno es de la ciudad, entonces ellos quieren ver si puedes también. Entonces te obligan a que camines a su paso de ellos, que cargues lo que ellos cargan, y si lo logras hacer, si lo aprendes, entonces sí te aceptan dentro del grupo, quiero decir moralmente hablando, aunque políticamente estés dentro del grupo o nominalmente lo estés; pero eres parte de ese grupo de montaña sólo en el momento en que estás al mismo nivel físico que ellos, aunque políticamente estés pensando lo mismo.

Entonces ellos me enseñan también a vivir de la montaña, a cazar, a seguir al animal, a conocerlo, las plantas, las plantas venenosas, las plantas que se pueden comer, las que esconden agua (porque hay lugares donde no hay agua, y hay que sacarle a la misma planta el líquido), los ruidos de la noche. Y en todo ese proceso en el que me están enseñando eso, vienen también muchas historias de montaña, de montaña indígena quiero decir, historias de aparecidos, de muertos, de luchas anteriores, de cosas que han pasado y que se mezclan mucho. Parece que están hablando de la Revolución y luego aparte (de la Revolución Mexicana, la pasada, no la que está ocurriendo ahorita), y a ratos no, parece que se confunde con la etapa de la Colonia, y a ratos parece que es la época prehispánica, pero no hay una definición temporal. Te están hablando de lo

mismo, pero lo puedes ubicar en tiempos diferentes. Y eso, contado a la luz de una hoguera en la noche, solo pues, sin nadie a tu lado.

Y ya con esta, como te diré, relación pues, con la montaña y con la Selva, crea un ambiente muy, muy diferente, muy antiurbano pues, para que me entiendas. Si lo logras pescar, si logras entrar en él, ya estás adentro pues, la montaña ya es tu compañera, tu amiga, tu amante, como le quieras pues llamar, y empieza a jugar de tu lado, empieza a pelear de tu lado, empieza a enseñarte otras cosas que antes no te mostraba, empieza a ser más amable contigo y te acepta finalmente.

Pero el primer paso, el de entrar, que dices «Bueno, ¿ahora cómo le hago?», fueron estos compañeros los que prácticamente de la mano te empiezan a llevar, pero te exigen. Te dicen un tiempo, y si en ese tiempo te aclimatas y estás a mi nivel te acepto, por voluntad propia, que ése es el mando que vale con nosotros, el mando moral finalmente, no las estrellas que traigas en el uniforme. Yo te voy a ayudar hasta donde pueda, pero tú tienes que poner de tu parte. Y así fue como pasó, así fue como Marcos entró a la montaña y se graduó de teniente, y luego empezó a agarrar más responsabilidades y más trabajos, hasta llegar a ser el Sup, como es de todos conocido (no te escupí, ¿verdad?. Siempre lo tengo que decir de lado, "el Sup", porque siempre sale pues un pedazo. Es un corte, eh, no sean cabrones).

RU: ¿Qué es lo que Marcos agradece más a la montaña por haberle enseñado?

SIM: Es más divertido hablar por radio porque no te están tomando el lente aquí enfrente, la televisión es muy aburrida, y te ponen al Sol además, que porque no da el registro y no sé qué más. Ése fue un breviarío cultural. Pero pagan peor, eh, mucho peor.

RU: ¿Qué es lo que la montaña le enseñó más a Marcos, que Marcos a su vez le agradece haber aprendido?

SIM: A cultivar la esperanza. Es la única forma de sobrevivir ahí como ser humano: pensar que todo lo que te está pasando tiene un sentido, la esperanza de que lo que está ocurriendo ahí y que nadie se da cuenta, que es anónimo, más anónimo que un pasamontaña, tan anónimo que nadie pregunta de esa época. Los periodistas que vienen te preguntan qué piensas de Camacho, que si Salinas, o que cómo atacaste San Cristóbal, y que qué se siente ser la estrellita marinera y tonterías por el estilo. Pero nadie pregunta de la época donde no había pasamontañas. No había nada, pues.

Y la montaña te hace una promesa, te dice «Bueno, estas dificultades que vamos a tener, o que tienen ustedes, pues, tendrán una recompensa algún día; esto que estás aprendiendo algún día lo vas a usar, y va a servir de algo, no para ti en lo personal, sino para este país en el que te tocó vivir para bien o para mal, en que te tocó nacer». Y esto es la experiencia que nosotros echamos, la que apostamos, a vivir o a morir el primero de enero. Esa experiencia nos hace salir de la montaña, mantenernos en torno a las ciudades, tomarlas, salir, replegarnos otra vez, y sentirnos ahora con confianza de pelear en casa. Porque finalmente estamos peleando en casa, y con esa arma poderosa de la montaña que nosotros decimos. Nosotros ya la conocimos, ya sabemos lo que la montaña le hace al individuo, al ser humano, y ya sabemos que nosotros la tenemos de nuestro lado.

Pero lo que más te enseña la montaña es a

Pero lo que más te enseña la montaña es a tener esperanza, porque si tú tienes esperanza en esas condiciones, cuando todo te dice no, cuando todo te está diciendo "regrésate, estás perdiendo el tiempo, es inútil lo que estás haciendo", y tú como quiera todavía dejas una llamita por ahí que dice no.

tener esperanza, porque si tú tienes esperanza en esas condiciones, cuando todo te dice no, cuando todo te está diciendo "regrésate, estás perdiendo el tiempo, es inútil lo que estás haciendo", y tú como quiera todavía dejas una llamita por ahí que dice no. Ahí hay una esperanza de que cambie, la montaña la cuida, le hace casita con las manos para que esa luz no se apague, y ésa es la que prendemos el primero de

enero y la llevamos a las cabeceras municipales. Nosotros usamos la imagen ésta, de que es tan grande la oscuridad que hay en este país, que esa lucecita que nosotros llevamos brilla mucho, no porque sea grande, sino porque la oscuridad es la que es grande.

Eso es lo que yo pienso que te enseña. Yo sé que puede sonar así medio cursi o telenovelesco, pero hay que irse a la montaña para entender que no hay alguien de la ciudad que no tiene a qué aferrarse, más que a la esperanza. Ahí no hay nada pues, nada, ni siquiera radio, para escuchar Radio UNAM.

RU: ¿Cuáles son los sonidos que le dan más certezas, los sonidos cotidianos, los ruidos de la noche?, ¿cuáles son los sonidos de la Selva que le dan más seguridad?

SIM: Bueno, los sonidos de la noche son más fáciles de distinguir y de aprender, y ver cuando son los naturales de la Selva y cuando hay un elemento extraño. En el día, por lo regular, tu atención está distraída en otras cosas, no dependes tanto del audio, o sea del oído, sino de la vista. Pero en la noche sobre todo es oído, la vida del guerrillero es oído. Entonces cuando recién llegas y hay ruidos

que te sobresaltan, parece que está pasando algo, pero ya cuando pasas mucho tiempo en la montaña, muchos años, aprendes a distinguir los sonidos: cuando llueve adentro de la montaña, cuando está seco, cuando es un animal, cuando es una persona, cuando es algo que no encaja en el sonido general de la noche, y aprendes a estar alerta o a registrar ese cambio en el sonido, y a ponerte listo en caso de que algo está pasando. El guerrillero, sobre todo en la noche, ve con el oído, a diferencia del día, pero eso sólo lo puedes hacer si ya llevas tiempo en la montaña, te digo, para que puedas distinguir lo que es normal y lo que no es normal.

Nosotros hacíamos prácticas, de infiltración se llama, que es aproximarse en silencio a un lugar, sin que el que está ahí te detecte o te escuche. Entonces le vendábamos los ojos, y por diferentes lados al compañero se le acercaba alguien, tratando de no hacer ruido. El compañero con los ojos vendados tenía que señalar adonde había escuchado algo, y describir por lo que escuchaba, qué era lo que se estaba acercando. Así hacíamos con los reclutas, porque no llevaban tanto tiempo como nosotros en la etapa de sobrevivencia, que es la que te estaba platicando antes, cuando estábamos mero adentro de la Selva (y esto era natural, quiero decir esta educación del oído). Después, ya que descubrimos esa arma del oído para movernos en la noche, entonces entrenábamos a nuestra gente de esa forma, con los ojos vendados y a acostumbrarse al ruido normal de la noche, y a reaccionar luego cuando oigan algo que no corresponde.

Pero lo que más te indica tranquilidad es el ruido de los grillos que estás oyendo, y distingues varios niveles: hay uno más fuerte, intermitente; otro que es constante, y otro que se prende un rato y luego se apaga. Las gotas de lluvia y, lo que aquí no hay porque estamos en despejado, cuando caen

las ramas, ramas chicas o ramas grandes. Y en eso ahí aparecen pasos, pasos de animales: tepezcuintle, el gato de monte o el tigrillo como le dicen ustedes, el tlacuache (que es el enemigo principal de la guerrilla, porque es el que se come la comida cuando estás dormido) y las personas. Ya cuando llevas tu tiempo en la montaña, por los pasos distingues quién es el que está acercándose. Por ejemplo, a mí me toca mucho el recorrer las posiciones de noche. Entonces los compañeros ya me conocen el paso, ya según como oyen mis pasos ya saben que soy yo, no se preocupan, o aprovechan ahí para decirme «No, pues tengo tal problema, o yo creo esto»; sí, gente que está buscando con quién hablar. Y aprende uno a distinguir los pasos de uno u otro de sus combatientes.

Entonces es más fácil distinguir cuando hay un elemento extraño, pero costó mucho tiempo y no era propositivo. Llega un momento en que te das cuenta que lo puedes hacer, y es ahí cuando ya nosotros decimos que somos los que andamos de noche, los que en la noche andan pues, porque así hacemos del oído la vista, para poder movernos y saber si alguien se mueve. Eso es.

RU: ¿Cómo caracteriza los pasos del Subcomandante Marcos?, ¿qué tipo de paso es el que el otro le distingue con certeza?

SIM: Que se está cayendo a cada rato.

RU: ¿En serio?

SIM: Dos, tres pasos y prash, un *chingadamadre* o algo así: es el *Sup* que ahí viene pues, no hay pierde. Si alguien está caminando y no se cae, ése no es el *Sup*. Ésa es la certeza que puede tener cualquier compañero. En la noche lluviosa se hace mucho lodo en los campamentos, sólo puedes caminar por un lado, porque en lo demás está tupido el monte, es decir hay ramas, y ponemos trampas cazabobos.

Entonces si te vas por donde no es te llevas una desagradable sorpresa. Son lomas muy empinadas, y por lo regular no usas el foco, no usas la luz para ver porque se ve mucho de lejos. Entonces caminas de memoria, lo que viste de día lo empiezas a caminar de memoria. Pero ahí es donde no apoyas bien, o apoyas en una rama o en una raíz, te tropiezas y al suelo. Cuidas el buen lenguaje y dices dos o tres groserías nada más, para no aterrorizar a la gente, y así es como lo distinguen pues, ésa es la verdad.

RU: Marcos ganó la esperanza en la montaña, y ¿qué dejó en la ciudad?, ¿perdió algo en la ciudad?

SIM: Un boleto de metro, un montón de libros, un lapicero roto, un cuaderno lleno de poesías (quién sabe quién se lo habrá quedado) y ya. No recuerdo haber dejado algo.

RU: ¿Algunos discos?

SIM: No, no, disculpa, no me acuerdo, ni cassettes tampoco, en todo caso los cargué también con la esperanza de que habría una grabadora para escucharlos, pero no, nada de eso pues, yo pienso que no tenía nada, no dejé nada pues atrás.

RU: ¿Y algunos amigos?

SIM: Bastantes digo yo, bastantes que se quedaron.

RU: ¿Algunos muertos?

SIM: Los necesarios también, sólo los necesarios. A veces sólo es necesario uno, a veces son necesarios más, pero eso que quede así, como los muertos necesarios para entender que había que irse para regresar de otra forma, ya sin rostro, ya sin nombre, ya sin pasado, pero otra vez por esos muertos.

Está dando un giro muy cabrón la conversación, ¿eh? Me tienen chaqueteando y luego me dan para abajo, ¿es justo eso, señor director?

RU: Dices que presientes la muerte, ¿cuál es la forma en la que quisieras morir?, ¿en dónde quisieras que te enterraran?

SIM: Sigue el elevador hasta la planta baja ¿verdad? ¿Qué es lo que dices que dije?, ¿que prefiero la muerte?

RU: Que presientes la muerte.

SIM: Ah, aceptan pornografía en el programa. No, me cae, ¿qué paso con Radio UNAM?, ¿a dónde vamos? No, yo no me quisiera morir, yo creo que nadie se quisiera morir pues, de nosotros. Entonces hacemos la diferencia entre querer morir y estar dispuestos a morir. Yo ya estuve muerto tres veces, es muy aburrido, no se lo recomiendo a nadie. No pasa nada, se te pasa el día y la noche y te aburres, te aburres y te aburres. No, no vale la pena.

RU: Hablas de tres muertes Marcos, ¿cómo fueron ellas, pensando que sea femenina también?

SIM: Fueron más muertes: después del primero de enero me mataron cuatro veces y me detuvieron ocho, pero antes de eso, por diversas causas siempre absurdas, una vez morí atropellado, otra morí en un elevador. Ya son puras películas que estoy platicando. ¿No nos van a dejar en paz aquí, estos compañeros?

RU: ¿Qué pasó?

SIM: Bueno, mira, ahorita es pura telenovela, pero te explicaba lo de la muerte, porque me dicen que los zapatistas están obsesionados con la muerte. Es fácil decir

eso de que hay una obsesión por la muerte desde la ciudad, pero viviendo aquí, tú ya más o menos te has dado cuenta de ciertas condiciones de vida acá. Faltan las condiciones de muerte, ¿no? Aquí todavía hay, por ejemplo, una carretera a la que puedes llegar, y aún así se dificulta sacar un enfermo o un herido. Pero en cañadas más adentro, es más barato morir que curarte, si te enfermas de enfermedad curable. ¡Vaya!, es un cálculo económico que se hace, por eso la muerte para nosotros juega de otra forma.

La muerte en sentido urbano es que pierdes algo, o en otros tipos de campo, pero aquí no pierdes nada pues, lo que cambia es esa forma de morir por una gana de vivir diferente. A nosotros sí nos gusta vivir, quisiéramos vivir por siempre jamás, pero no igual, no igual que como estamos viviendo ahora. Por eso nosotros decimos «Si para vivir de otra forma, como debe hacerse, tenemos que pagar un costo y ese costo es sangre, es vida, estamos dispuestos».

Pero es algo, cómo te diré, para nosotros no es dramático. Yo sé que suena dramático en un Comunicado o en una Declaración, pero es algo muy natural si hablas al rato con la tropa, y si hablas con los heridos de guerra, por ejemplo. Les preguntas «Bueno, ¿y a ti qué te pasó? –No, pues una esquirla de granada, un pedazo de mortero que traigo clavado (ahí trae el fierro adentro en la espalda, en el brazo, en las manos o en el pecho)». A uno le volaron un ojo completamente, ése que vino ahorita. Yo cuando los vi les dije «Bueno, ya se pueden ir a su casa, ya están de baja, ya cumplieron pues». Y no quieren irse: «No, por qué, si quedamos que hasta morir o triunfar, y como no hemos triunfado y no nos hemos muerto pues tenemos que seguirle». Pero no te lo dicen así como algo dramático o terrible, te lo dicen así, normalmente, te dicen «¿Qué piensas de la muerte? –¡Nada! –¿Y de la vida? –Nada tampoco. –¿Y tú, qué quieres hacer? –Pues yo, queremos luchar

para que cambien las cosas, para que la gente viva bien». Y todo sin discursos, sin demagogias, además con la solidez de su ejemplo, de lo que ya hicieron y de lo que están dispuestos a hacer.

Son muy claros pues para hablar, ¿no? Por eso te digo, lo que puede sonarles dramático a ustedes o a sus radioescuchas, para nosotros no lo es, es algo así normal. Tal vez pueda decirse «Bueno, ¿por qué habla tanto de eso?, es que está obsesionado». En la montaña hablamos mucho de azúcar, es lo que más extrañas en la montaña, el azúcar y un par de calcetines secos, porque siempre andas con los pies destrozados, y es horrible dormir con frío y con los pies mojados. No se lo recomiendo a nadie. Y también por el desgaste físico necesitas mucho el azúcar, dulce o azúcar así nada más. Y es lo que menos hay, es lo único que no te da la montaña, lo tienes que traer de lejos. Eso sí era una obsesión, para que veas, de eso sí hablábamos mucho en la montaña los que veníamos de la ciudad, y era así una especie de masoquismo, pues empezábamos a hablar, «No, pues yo me acuerdo que los helados de Coyoacán o de ahí del centro, los taquitos de allí de ¿División del Norte?, tacos al pastor, (¿todavía existen?), la otra carne, la que andaba por Avenida Insurgentes casi esquina con Viaducto (¿todavía?)».

Son cosas que te acuerdas y dices «Bueno, es una obsesión, son pláticas de noche», pues ya acabaste tu trabajo y tienes que estar cuidando que se está cocinando el frijol o algún faisán, una cójola o algo que mataste, que tienes que cocerlo para comerlo a la hora que esté. Si lo cazaste a las cinco de la tarde, en lo que lo pelas, lo aliñas, o sea lo preparas y lo avientas, va a tardar como tres o cuatro horas en cocerse. Te tienes que esperar a que esté para comerlo. Si ya la tropa está muy desesperada, pues lo va a avanzar crudo, crudo se lo avientan y al otro día por supuesto la diarrea colectiva.

Es otra vida pues, otra forma de verlo todo.

Por ejemplo un libro. Un libro en esas circunstancias es algo que cuidas mucho, lo lees y lo relees y lo masticas, y en una tropa mayoritariamente analfabeta en ese entonces, porque casi todos llegaban a aprender a leer y escribir a la montaña, tú das el libro, leían el libro a través tuyo, y podía ser el mismo libro pero siempre tenías que buscarle otra forma de contarlo o de platicarlo, y sacabas de un libro muchos libros pues, finalmente. Entonces tienes que sacar varios libros del libro, porque tampoco puedes cargar muchos libros, por lo mismo del peso que te expliqué.

Entonces aprendes, de una u otra forma, a ver desde varios puntos de vista una sola cosa. Eso pudiera explicar por qué hay Comunicados tan distintos, o que aparentemente los escriben diferentes personas, en este caso diferentes Marcos. Yo pienso que es esa necesidad de verlo desde varios puntos de vista, que entonces era parte de la sobrevivencia cultural (por decirlo de alguna forma) en la montaña. Había que ver ese relato o ese poema desde varios puntos de vista, y así hacerlo, como en el caso de los Comunicados respecto a la parte bélica de la guerra o la parte militar. Parecía pues un enfoque, y luego otro y luego otro, hasta que uno decía «No, pues no es una misma persona que los escribe, sino que son varias».

Eso es lo que... no sé ni a qué vino. ¿A qué venía todo esto qué estoy diciendo? No me acuerdo, es que me chi..., yo quiero denunciar al que está allá con la grabadora, que se le acaba el cassette y empieza a hacer señales obscenas al respetable, y uno tiene su corazoncito, aunque sea pasamontañas.

Es otra vida pues, otra forma de verlo todo. Por ejemplo un libro. Un libro en esas circunstancias es algo que cuidas mucho, lo lees y lo relees y lo masticas, y en una tropa mayoritariamente analfabeta en ese entonces, porque casi todos llegaban a aprender a leer y escribir a la montaña, tú das el libro, leían el libro a través tuyo...

RU: Volviendo con la muerte, cuéntanos la muerte que más te haya conmovido.

SIM: Había una época de la guerrilla donde salimos de la Selva, de mero la profundidad de la Selva. No hay comunidades cerca, hay Selva y punto. Son varios días de camino a las comunidades más cercanas. Pero hubo una época en la guerrilla en que empezamos a tener más apoyo de las comunidades, empezamos a crecer mucho, y las mismas comunidades nos dijeron «Vente, acércate más porque

estás muy lejos, y si hay combates o lo que sea, vamos a necesitar que nos ayuden». Entonces los pueblos nos dicen «Acércate más, porque acaba de haber un desalojo, mataron a unos campesinos», no eran compañeros pues, pero eran campesinos, quemaron sus casas, algo muy común en Chiapas por parte de los finqueros.

Y estaba la amenaza de desalojo de las comunidades de la Selva Lacandona, había posibilidades pues de choque con los militares. Entonces los compañeros en el funeral nos dicen «Sálte de la Selva y acércate más a las montañas cercanas, a los pueblos». Nosotros salimos y acampamos ya relativamente cerca, quiere decir a una jornada de camino de las poblaciones. Y después de eso empezamos ya a bajar, quiere decir a llegar a las comunidades, a pasar por ellas, porque todas estas cañadas están atravesadas por ríos. Si quieres pasar de una sierra a otra tienes que brincar los ríos. Nos ayudaban a cruzar de una montaña a otra, para hablar con otros compañeros en otra comunidad, o nos presentaban a otra.

Entonces había una ruta que siempre seguíamos, un río que siempre cruzábamos,

de una sierra a otra. De punta a punta, de un cuartel a otro, eran dieciséis horas de camino, y la mitad estaba en un río. En ese río está todavía un poblado muy pequeño, muy pobre. Había ahí un compañero Sargento de Milicias, zapatista pues, que era el que nos cruzaba en cayuco cada vez que pasábamos, y tenía una niña como de ese tanto que está ahí, unos tres, cuatro años, que siempre llegaba con su papá, o sea el Sargento, cuando nosotros pasábamos, y nos llevaba un bidoncito, o sea, ¿cómo le dicen ustedes? una cantimplora, un bidoncito de café cuando pasábamos ahí, y llegaba con su papá, y ya se nos quedaba viendo así como me estás viendo tú, pero un poco más abajo, con mucha curiosidad. Bueno, no usábamos pasamontañas, y se quedaba viendo y yo le preguntaba, «¿Y cómo te llamas? –Vinabeel (decía en tzeltal), Paticha –¿Cómo? –Paticha». Y ya decía su papá el Sargento «Patricia».

Se llamaba Patricia y ella decía pues Paticha. Y le preguntábamos así en dialecto que qué iba a ser de grande (es lo que se le suele preguntar a un niño, ¿no?). Decía que iba a ser guerrillera, Insurgente. Pero siempre, no fallaba, cada vez que cruzábamos el río, el río de ida o de regreso, la encontrábamos allá. Una vez que se nos hizo tarde (estábamos esperando un enlace para mover unas armas), pasamos la noche ahí y empezó con una fiebre, te voy a decir, por ahí de las seis de la tarde, y a las diez de la noche se me murió en las manos. Cuatro horas duró la fiebre, y cuatro horas duró su vida. Se murió, no pudimos hacer nada. Buscamos por supuesto antipiréticos para bajar la fiebre ahí en el pueblo, con la gente de salud. Por supuesto, no había nada. Nosotros no traíamos nada tampoco. Le echamos agua fría y la bañamos, todo con tal de pararle, pero le poníamos unos trapos mojados en el cuerpo y los secaba como si fuera plancha. Debe haber andado así como en 39–40, y así a los tres años, pues quién va

a aguantar eso mucho tiempo. Se me murió en las manos y ya, ya no pudimos hacer nada pues, más que dejarla. Ahí estaba su papá también, o sea el Sargento, y al otro día nos fuimos, y luego ya supimos que la habían enterrado.

Y así pasó muchas veces, eso era cotidiano pues, tan cotidiano que esos nacimientos ni siquiera se toman en cuenta. Por ejemplo Paticha nunca tuvo Acta de Nacimiento, quiere decir que para el país nunca existió, para el INEGI pues, por lo tanto su muerte tampoco existió. Y así eran miles, miles y miles pues, conforme crecíamos más nosotros en las comunidades, teníamos más poblados, y más compañeros morían, precisamente porque la muerte que ya era natural, ahora empezaba a ser nuestra. Por eso es esta lógica que te digo: cuando ellos toman la decisión de «la muerte es nuestra, ahora escojamos cómo tomarla», así lo vamos a hacer.

RU: ¿Cómo viven los niños de la comunidad zapatista el ambiente de la guerra?

SIM: ¿Ahorita? Ahorita ellos ven a sus papás y a sus hermanos que estuvieron peleando como héroes, es decir, ellos quieren ser como sus papás, como sus hermanos, como sus amigos que fueron a pelear y que regresaron, que regresaron vivos con un arma que le quitaron al enemigo, con una historia que contar, con una herida o con un pariente muerto, pues. En este caso el pariente muerto, o preso, o desaparecido, o herido, es una afrenta más que hay que cobrar. Pero nosotros hemos tratado de paliar o mediar ese espíritu de guerra, porque nosotros nos estamos aventando precisamente para que ellos no lo tengan que hacer, y hemos insistido mucho en que se normalice la vida en las comunidades, y que los niños vayan a la escuela, y si no hay Maestro pues que alguno de los compañeros milicianos o de los encargados de los colectivos, se encargue de

darles clases. O si estamos ahí, pues nosotros, y organizarlos para algo, para jugar o lo que sea.

Pero que no, que en lo posible no entre esa lógica de guerra dentro de ellos, como sí tienen por ejemplo la lógica de trabajo. Aquí un niño juega a que trabaja, ¿me entiendes?, ése es su juguete, un machete por ejemplo. Ve que su papá está limpiando el monte (así le dicen a esa maleza que está ahí, digamos que vas a enfrijolar), entonces juega a que es su papá y agarra el machete, aunque está más grande el machete que él, y empieza también a rozar. Eso lo hace a los cuatro, cinco años. A los diez u once ya lo está haciendo en serio, para poder comer. Juega a que corta leña, juega a que trabaja pues, finalmente, y es muy cabrón eso, muy cabrón, porque pues no hay niñez.

A alguien le decía yo mi problema con la educación. Por ejemplo, aquí llegan libros de la SEP (todavía así se llama, ¿no? Es que como ya quitaron los libros de historia, pensé que también le iban a quitar el nombre de la SEP), que le recomiendan al niño que no tome mucho dulce, porque se le pican los dientes. Decirle a un niño de estas comunidades esas cosas es algo absurdo, porque te preguntan «¿qué es un dulce?», finalmente se le están cayendo los dientes por desnutrición, no por exceso de azúcar. O que cuando le pida a los Reyes Magos no se deje llevar por el consumismo y pida cosas inútiles, que pida juguetes educativos. Para un niño de las comunidades, ¿qué significa eso, qué es un juguete pues? Mi juguete es mi machete, ése es su juguete pues.

Entonces imagínate qué grado de cultura y civilización tiene esa gente respecto a eso. Son muy receptivos, asimilan, es gente muy inteligente, brillante de veras. Cualquiera de ellas podría ser Director de Radio UNAM. Gente pues muy brillante desde chavala, entonces asimila muchas cosas. Cuando nosotros hacíamos prácticas militares, más adentro por supuesto, simulábamos el

ataque al Cuartel, entonces Cuartel de Ocosingo, que luego lo quitaron y lo hicieron en Rancho Nuevo. Y días después de la práctica, los niños jugaban a la guerra, que atacaban el Cuartel de Ocosingo y todo eso. Estamos seguros que esa experiencia de la guerra la van a asimilar muy rápido, y no lo queremos pues, no queremos niños así, de veras, queremos niños que podamos mantenerlos, dentro de lo posible, alejados de esa lógica, y si es posible, resolverlo de otra forma, ni siquiera con guerra.

Pero parece difícil, te digo, porque en las familias, en las comunidades indígenas, hay una liga muy fuerte de sangre y de historia, de historia atrás. Familias enteras que pelean juntas, que luchan juntas y que mueren juntas. Pero así que sea remota, te digo, que ahí es donde el tiempo se confunde, no se sabe cuál es cuál, y ahorita lo único que hemos logrado es eso, que se normalice la escuela en las comunidades, y que se reparta un poco de la ayuda humanitaria que llega, que llega poco todavía, y principalmente para ellos, ¿no? Eso es lo que estamos haciendo, pero es difícil pues, porque el niño ahora sí juega a la guerra, como que juega a que trabaja. Un niño aquí es de diez o menos; a los once o doce ya participa en las Asambleas, y vota y pelea y es miliciano; puede ser lo que sea. Aunque en términos de pensamiento es más inmaduro, puede decidir; a un niño de doce años ellos ya le dan voto en la Asamblea. Por ejemplo ahora, cuando se votó la guerra, le dieron voto a los de doce para arriba, y cuando vayan a ver lo de los supuestos Acuerdos, también le van a dar voto a ellos. Tan tan.

RU: Supongo que tu mayor miedo tal vez no sea la muerte sino la derrota. ¿Piensas en ella?

SIM: No, la derrota no. Mira, tú sabes que vas a ganar, uno tiene la convicción de que va a ganar desde que empieza. Si no, no empieza pues. Si tiene la duda de que tal vez

gane o tal vez pierda, no, no arriesgas tanto a ese volado. Lo que más te da miedo es a que sigas el camino más largo o más costoso. Siempre tienes la duda de si lo que estás decidiendo no se pudiera conseguir con menos costo, sobre todo en un combate cuando decides atacar o defender un lugar. Claro, tú haces los planes para que no se te muera nadie, pero siempre está la sombra de que sí, que eventualmente alguien va a caer, y es ahí donde dudas si la decisión que estás tomando pudiera haber sido otra y con el mismo resultado, pero más barato pues, más barato en vidas, en costo social y todo eso. Ése es el temor más grande que hay en mí, y en todos los mandos de nivel medio para abajo, militares, a la hora que toman una decisión militar.

«Bueno, ¿es éste el mejor camino para conseguir lo que quiero, o hay uno *más mejor*, menos costoso?». Finalmente pues, que te maten la gente de balde, no que te maten a ti, porque finalmente pues tú apostaste antes, ¿no? Pero la gente que está cumpliendo una orden, confiando en que tú analizaste las cosas bien y que tomaste una decisión correcta, eso es muy cabrón, muy cabrón. Es la sombra con la que empiezas un combate, con la que lo realizas y con la que lo terminas. No te deja, no te deja hasta que ya viste qué pasó, qué obtuviste y las bajas que te causaron, y todavía sigues pensando ¿pude haberle hecho de otra forma para que no murieran los que murieron, o que no quedaran heridos los que quedaron heridos, o que no fueran presos los que quedaron presos?, o todo eso.

Siempre te queda esa duda, aunque desde el principio todos te dicen «Nosotros estamos contigo, tú da la orden y la vamos a cumplir, aunque nos maten, pues», no porque seas el mando militar, sino porque apuestan moralmente a tu autoridad como compañero, a que sí realmente te vas a preocupar de lo mejor para ellos, que no los vas a llevar pues a un combate sin tomarlos

en cuenta. En términos políticos eso te puede causar un retraso en la guerra o en tus demandas, o no saber aprovechar un punto de avance, o evitar un punto de retroceso, pero en términos militares es que te matan a la gente. No tanto si ganas o pierdes una posición, sino que si te equivocas te matan pues. Ése es el miedo más grande.

RU: ¿Se imagina Marcos como el Cid?

SIM: El Cid Campeador (¿todavía hay quien lea eso?, ¿no seremos de la misma generación?). No, no. No, yo pienso que es, ¿cómo decirte pues? Finalmente tú, tú o el que está allá con la grabadora haciendo señas obscenas, o el que está aquí que casi me clava en el ojo el micrófono, están ahí porque creen en su trabajo, porque no creo que sea por el sueldo, dicho sea de paso ¿no? Crean en algo y por eso siguen ahí. En este caso Marcos, el pasamontañas que entonces no era pasamontañas, cree en algo y es lo que está haciendo, pues. No, no tienen pues mayores aspiraciones o, ¿cómo decirte?, anhelos pues de ubicar una cara, un nombre, un pasado y presentarlo así como antes. Pienso que el pasamontañas tiene su trabajo, su sentido de ser, y es precisamente marcar esa distancia frente a uno mismo. Vaya, finalmente el poder irreversible de la revolución, el poder reírse de uno mismo y no tomarse en serio en todo, pues. Cuando uno empieza a tomarse en serio entonces sí, 'A parir madres latinas', y empiezan a venir más problemas y tonterías. Mientras uno tenga la capacidad de tomar distancia frente a sí mismo, y reírse de poses o incluso de declaraciones radiales, es bueno, es sano pues para la lucha y para uno mismo, y para la historia, si es que alguna vez se escribe todo esto que está pasando.

RU: ¿Te interesaría que la historia te colocara frente a caudillos como Zapata, el Che, Castro?, ¿con quién te identificarías más?

SIM: ¿Con quién de los caudillos? Con ninguno pues, realmente, no encuentro alguno que no tenga nombre y apellido. Pero debe haber alguno que por supuesto no aparezca en ningún libro de historia y que haya cumplido su papel: ese finalmente sería Marcos, o ¿qué más se va a saber pues de Marcos, más que era un pasamontañas que bromeaba mucho, era medio payaso y medio (tit) mamón (te comí los dos efectos, si no tienes el tit ya lo puse yo), la imagen ésta pues de un soldado que no tiene nombre? Vaya, es lo que no queremos nosotros, caudillos pues, finalmente. Si hubiera que referirse a caudillos, habría que referirse por supuesto al Comité, que además no usa pasamontañas pero es colectivo. Entonces, en ese sentido tampoco es un caudillo en el sentido clásico, es un grupo de compañeros indígenas perfectamente conocidos en sus comunidades, y con tradición, con tradición de lucha, pero es colectivo. No puede decir ninguno de ellos «Yo soy el Comité», sólo pues como individuo. Tiene que sujetarse a la crítica y a la sanción del resto del colectivo.

Yo pienso que esos dos niveles (que la dirección militar no tenga rostro, ni nombre ni pasado, y que la dirección política sea colectiva) es lo que nos hizo crecer, finalmente, en un grado tan masivo como el que se vio el primero de enero, y es lo que nos va a permitir sobrevivir en estos tiempos, y lo que nos va a dar el triunfo, tarde o temprano. De otra forma pues, no creo, no le veo posibilidades ni a éste ni a ningún movimiento que gire en torno a un individuo solamente.

Yo pienso que esos dos niveles (que la dirección militar no tenga rostro, ni nombre ni pasado, y que la dirección política sea colectiva) es lo que nos hizo crecer, finalmente, en un grado tan masivo como el que se vio el primero de enero, y es lo que nos va a permitir sobrevivir en estos tiempos, y lo que nos va a dar el triunfo, tarde o temprano.

RU: ¿Cuáles son tus sueños obsesivos?

SIM: Cómo va a ser esto cuando ya todo resulte bien. Uno apuesta a un sueño y se imagina que aquí donde estamos sentados, pues va a haber una casa con piso de cemento cuando menos, y va a haber paredes ahorita donde están esas varillas con lodo; y esa escuela pues va a tener un Maestro y va a estar bien construida, no como está ahorita, y va a tener niños que asistan, en lugar de que estén ahorita

carregando la leña o acechándolos a ustedes, porque creen que ustedes les van a dar esos jugos que están ahí; y que esas casas van a ser casas de veras, para que viva la gente; y que ese cable de luz va a traer energía eléctrica, que no esté colgado así para que le tomen la foto los de Pronasol y luego digan que ya hay luz eléctrica en una comunidad; y que esa carretera va a estar pavimentada, y que esa tierra va a tener tractores.

Yo sí lo imagino, yo sí lo sueño, pero no estoy en ese sueño. No me toca pues estar presente, pero lo tengo que soñar. Y cuando lo sueño, pues no, sí veo quiénes están pues, veo a ellos, a esos niños, a esas niñas, tal vez a algunos de los combatientes, pero no, no aparecemos nosotros, y ésa es la, ¿cómo decirte?, un poco lo que te explicaba hace rato, la distancia frente a uno mismo, para poder bromear, no tomarse en serio; también la distancia frente al proceso para no sacralizarlo, no elevarlo a la aspiración de vanguardia única, indivisible y todopoderosa. Saber pues que el proceso es parte de otra cosa más, que la organización, en este caso nuestro Ejército Zapatista, también es parte de algo más grande, ¿no?, y

que sólo ese algo más grande es el que va a poder convertir esa pared de tierra en una pared de veras, y este suelo de tierra en un suelo de veras, y construir las paredes que faltan, y cambiar el techo, y ponerle Maestro y alumnos, y libros, a esa escuela que está allá donde duermen ustedes. Eso es lo que nosotros vemos pues.

Yo como lo veo, es que la gran ventaja es ésa, que tenemos la suficiente distancia de nosotros mismos y respecto a nuestro movimiento, para poder ver lo que es capaz y lo que no es capaz. Y en ese sentido, aunque ustedes no lo crean, no, no hacer cosas inútiles, pues. Tan, tan.

RU: ¿En qué sueño...?

SIM: ¿En qué pregunta vamos? Esto está peor que el examen de admisión.

RU: ¿En qué sueño sí aparece Marcos, además de en los sueños de las mujeres, en la vida?

SIM: No, pues que me acuerde, no, ninguno. Siempre estoy afuera, lo estoy viendo pues o estoy escuchando lo que pasa. Pero no, no recuerdo pues ninguno en especial. Mas que ése que te digo, cómo va a ser, y más bien viene siendo sueño de ojos abiertos, despierto, porque ya últimamente, prácticamente desde el primero de enero pues, el sueño viene siendo un lujo que no siempre puedes pagar, más bien casi nunca puedes pagar, y menos ahora. Cuando parece que sí, que ahora sí se puede pagar ese lujo de soñar, de dormir pues, de descansar.

Entonces yo te estoy hablando de lo de antes, cuando estábamos pensando si nos aventábamos o no. Después del primero de enero empezamos a vivir en la raya, en la línea. En cualquier momento te tropiezas y te caes del otro lado, y del otro lado ya no hay nada. Entonces eso te da otra forma de ver la vida, más inmediata pues. No piensas en lo que sigue y en lo que sigue, ni haces planes

así al futuro, ni siquiera para el futuro inmediato. Te vas viviendo el momento y tomando decisiones, y más bien preparando, tomando medidas para que si no estás tú en el siguiente instante, se puedan seguir haciendo las cosas.

Pero antes de eso, de esos sueños de cuando sí dormía, dormíamos pues, ése era el sueño, porque finalmente lo que te preguntabas era «Bueno, nos lanzamos, ¿por qué? Por esto, ¿vale la pena?». Porque luego uno se pregunta, «¿Vale la pena morir así o mejor nos esperamos? A lo mejor alguien va a hacer algo. Pues vamos a ver, a lo mejor a este país sí le da un poco de vergüenza de sí mismo, de lo que está pasando, y empieza a hacer otras cosas que no impliquen tanto gasto social, o que no nos cobren la cuota de sangre que yo sabía que iba a pagar el primero de enero, que íbamos a pagar el primero de enero, o a partir del primero de enero». Pero no, es cuando los compañeros dicen: «No, ya los esperamos mucho tiempo. No, no van a hacer nada», dicen, «ven ellos de otra forma el mundo, ven de otra forma lo que les pasa, y alguien tiene que empezar. Pues sí, nos tocó a nosotros pues, ni modo, entonces ¡Vamos!». Son esos sueños que te digo, cómo ves lo que finalmente va a borrarse aquí, y lo que va a existir, y eso es lo que te hace decir «Bueno, pues sí; bueno, ¡Vamos!, pues».

